

Una prensa libre



En una democracia, la prensa debería operar sin control gubernamental. Los gobiernos democráticos no tienen ministerios de información para regular el contenido de los periódicos o de las actividades de los periodistas; no requieren que los periodistas se vean sometidos a un proceso de escrutinio por parte del estado; ni obligan a los periodistas a afiliarse a sindicatos controlados por el gobierno.

- Una prensa libre informa al público, obliga a los dirigentes a rendir cuentas y brinda un foro para el debate de los asuntos de interés local y nacional.

- Las democracias fomentan la existencia de una prensa libre. Un sistema judicial independiente, una sociedad civil que respeta el estado de derecho y la libertad de expresión son todos soportes de una prensa libre. Una prensa libre debe contar con protecciones legales.

- En una democracia, el gobierno debe responder por sus acciones. Por lo tanto los ciudadanos esperan estar informados sobre las decisiones que sus gobiernos toman en su nombre. La prensa facilita este "derecho a saber", al servir de vigilante del gobierno, al ayudar a los ciudadanos a hacer que sus gobiernos les rindan cuentas de sus acciones y al cuestionar sus políticas. Los gobiernos democráticos otorgan a los periodistas acceso a las reuniones públicas y a los documentos públicos. No imponen restricciones previas sobre lo que los periodistas pueden decir o publicar.

- La prensa también debe actuar con responsabilidad. Por medio de asociaciones profesionales, consejos de prensa independientes y "mediadores" --críticos dentro de la organización que atienden las quejas del público-- la prensa responde a las quejas de sus propios excesos y rinde cuentas de sus acciones.

- La democracia requiere que el público tenga opciones y tome decisiones. Para que el público confíe en la prensa, los periodistas deben reportar los hechos basados en fuentes e informaciones fidedignas. El plagio y los reportajes falsos son contraproducentes para una prensa libre.

- Los medios impresos deberían establecer sus propias juntas editoriales, independientes del control gubernamental, con el fin de hacer una distinción entre la recolección y diseminación de la información y el proceso editorial.

- Los periodistas no deberían dejarse influenciar por la opinión pública, sino sólo por la búsqueda

de la verdad, tan cerca como puedan aproximarse a ella. Una democracia permite que la prensa prosiga con su actividad de recabar y reportar las noticias sin la intimidación o el favor del gobierno.

- Las democracias fomentan una eterna lucha entre dos derechos: La obligación del gobierno de proteger la seguridad nacional y el derecho de las personas a saber, con base en la habilidad de los periodistas para tener acceso a la información. Los gobiernos, a veces, necesitan limitar el acceso a la información considerada demasiado sensible para la distribución general. Pero está plenamente justificado que en una democracia los periodistas busquen dicha información.